

# Robinson Crusoe y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

**D**ANIEL Defoe nació en Cripplegate, en pleno corazón de Londres en fecha indeterminada del año 1660, cuando los Estuardos fueron reinstalados al trono de Inglaterra. Su padre descendía de industriales y devotos artesanos procedentes de Flandes. Al avéncindarse en el nuevo país modificaron su apellido Defawe por el anglicano Defoe. Lo cierto es que el progenitor era un hombre rígido y temperamental que desempeñó distintos empleos terminando por convertirse en un hábil carnicero. Poco se sabe de la madre excepto que falleció cuando el futuro escritor contaba apenas once años y que siempre fue notablemente venerada.

Debido a la religiosidad de la familia Daniel aprendió desde niño a leer la Biblia y como los Estuardos querían confiscarla, los puritanos la copiaban en taquígrafia y la memorizaban. Defoe asistió a la escuela elemental en Dorking, la cual era regentada por James Fisher, quien con otros disidentes había sido expulsado de la Iglesia Episcopal. Poco después pasó a la Academia Morton donde continuó preparándose para ejercer el ministerio eclesiástico. Sin embargo, a los dieciocho años de edad decidió cambiar de rumbo y abrió un establecimiento comercial cercano al Royal Exchange de Londres. Fue por esos entonces cuando hizo su primera incursión en la política atacando a los liberales representados por los "Whigs".

En 1680 Daniel Defoe se casó con Mary Tuffey, hija de un riquísimo tonelero, que la dotó con 5,000 libras esterlinas de entonces (equivalente a 150,000 dólares actuales). La pareja procreó ocho hijos, de los cuales dos murieron durante la infancia y el mayor tuvo siempre problemas con las ideas de su padre. En esta época se describe a este autor como de mediana estatura, tez morena, cabello castaño oscuro, nariz aguileña y pronunciado mentón con un marcado lunar junto a la boca.

En 1685 asciende al trono de Inglaterra Jacobo II y de inmediato trata de restaurar la religión católica, lo cual desencadena una guerra afortunadamente incruenta y el triunfo final en 1688 de Guillermo de Orange.

Defoe se convierte en un apasionado defensor del monarca y su vida parece prosperar hasta que en 1692, debido a sus malos negocios, se ve

asediado por acreedores, teniendo que liquidar sus propiedades.

Fue por esta razón por la que entra en la política ocupando diversos cargos públicos. A raíz de ello se da cuenta de su talento literario y escribe el poema "The true born englishman" ("El verdadero inglés") donde hace un vigoroso ataque al mito de la supremacía racial. Esta obra le granjeó la total simpatía del rey holandés.

Desafortunadamente para Defoe en 1702 ascendió Ana Estuardo al trono y se vio perseguido al escribir "The shortest way with dissenters" ("El camino corto de los disidentes"), obra que le valió la enemistad del conde de Nottingham, secretario de Estado. De inmediato se le abrió un proceso, enviándolo a una prisión donde permaneció dos años. Desde allí escribió el "Himno a la picota" que circuló clandestinamente y debe ser considerado como su mejor trabajo en verso.

Finalmente los amigos de Daniel Defoe intercedieron a su favor obteniendo el perdón de la reina. Una vez en libertad comenzó a publicar "Review", periódico de carácter político moderado que fue modelo en su género. En esta revista escribió infinidad de artículos en los que defendía la sucesión de la casa Hannover mostrándose ambivalente en relación con la posición de los "Whigs" o liberales y los conservadores "Tories".

En 1719, cuando Defoe contaba con casi sesenta años, apareció su obra inmortal intitulada "The life and strange surprising adventures of Robinson Crusoe of York", conocida en el mundo entero como "Robinson Crusoe". Hoy en día resulta desconcertante que se le pagaran diez libras esterlinas al autor de un libro que ha dado millones a sus editores. La obra se basó en el relato que hiciera Alexander Selkink sobre los largos años que pasó en la isla de Juan Fernández del océano Pacífico, pero lo trascendental es la impresión de realidad que nos proporciona el narrador.

Tres años más tarde Daniel Defoe publicó la novela "Moll Flanders" sobre la vida de una muchacha nacida en la cárcel que se dedicó durante doce años a la prostitución, después se le condenó a prisión por robo, para finalmente casarse terminando su existencia como persona respetable. Es muy probable que Moll Flanders fuera un personaje real de los que el escritor conoció en su vida.

Poco tiempo más tarde Defoe realizó una de las obras de ficción más aclamadas y convincentes de la prosa

inglesa "Journal of the plague year" ("Diario del año de plaga"). Esta había ocurrido un año antes de que el escritor naciera, pero como reportero que fuera para "Review", bien pudo obtener la información de los sobrevivientes, por lo que los historiadores han aceptado su relato como auténtico.

En forma misteriosa Daniel Defoe abandonó su hogar de Stoke Newington y se escondió durante un año en una modesta casa de huéspedes en Londres donde falleció durante el sueño el 26 de abril de 1731.

Las aventuras de Robinson Crusoe están escritas de manera autobiográfica y el narrador cuenta que vino al mundo en la ciudad de York en 1632, dedicándose desde la edad de 19 años a realizar diferentes travesías por mar. En ellas describe peripecias que incluyen un naufragio y el asalto de unos piratas. Con posterioridad Robinson vivió en Brasil donde estableció una plantación, pero su espíritu inquieto lo llevó a embarcarse de nuevo.

Fue así como emprendió un viaje que le resultó fatal, porque una increíble tempestad hizo naufragar la nave, salvándose milagrosamente y llegando a una isla deshabitada. Esta es la parte más interesante del libro, ya que su autor nos hace un relato minucioso de la vida solitaria y las terribles dificultades para sostenerse y no morir de inanición.

Milagrosamente la providencia hace que encalle en la costa el barco naufragado, en el cual ya no quedan sobrevivientes y Robinson logra abastecerse de armas, pólvora, municiones, ropa, herramientas, víveres, madera y hasta licor.

A continuación el personaje cuenta cómo atiende a su alimentación, cobijo, mejora paulatinamente su vivienda y aprende en forma autodidacta los oficios de carpintero, alfarero, labrador cultivando trigales y arrozales.

Detalladamente Defoe resulta capaz de referirnos los pensamientos del naufrago y cómo durante unas fiebres sufre alucinaciones. El contenido de carácter religioso aparece porque dentro de la nave había una Biblia que lee sin cesar. También se plantean los marcados cambios de ánimo que oscilan del optimismo al desaliento.

En la segunda parte aparecen las huellas en la playa de los caníbales, la salvación de "Viernes", llamado así por el día en que lo libera y la abnegación del compañero.

---

La novela finaliza con el arribo de una nave británica y el regreso de Robinson Crusoe a Inglaterra 35 años después de su partida.

### Aspectos psicológicos

Lo primero que tenemos que observar en Robinson Crusoe es la presencia de un YO fuerte y adaptativo que le permite soportar el abandono al que se ve sometido al arribar a una isla inhóspita. En realidad Daniel Defoe nos describe una fantasía de nacimiento en un hombre que se encuentra en el segundo decenio de su vida.

Su primer temor es la idea de ser devorado por las bestias salvajes que allí pudieran habitar o que la misma naturaleza lo destruya. Esta resulta la razón por la que sus pensamientos iniciales son la búsqueda de un cobijo donde guarnecerse y enseguida el de poder alimentarse e ingerir líquidos.

Al hallar un riachuelo que desemboca en el mar sin agua salada logra tranquilizarse un poco, pero su preocupación se hace tangible al no poseer un instrumento que le permita cazar. En otras palabras, el naufrago pasa por las necesidades del ser humano que llega al mundo, aunque Robinson tiene una mente desarrollada que le permite de inmediato usar la percepción y la motricidad para explorar el territorio de la isla orientándose en el tiempo y en el espacio. Estos elemen-

tos tan simples rara vez son vistos en la patología de la conducta porque la mayoría de las necesidades insatisfechas reciben el placer de la madre que las aplaca prontamente.

La casualidad salva a Robinson Crusoe cuando divisa en la costa la presencia de los restos del navío abandonado. Enseguida se inicia en él una actividad desmedida con el objeto de surtirle de los objetos indispensables que le permitan sobrevivir. Es así como se apodera de alimentos, semillas, carne desecada, todo tipo de herramientas, madera y hasta un parte del velamen del barco.

Una nota irónica surge cuando en uno de los viajes para coleccionar que emprende, descubre una caja que contiene una buena cantidad de monedas de oro. El hallazgo despierta una terrible ambivalencia al preguntarse ¿de qué me sirve un tesoro en un lugar en donde no existe el trueque? Es decir, que aquello que más cotiza nuestra sociedad carece de valor alguno cuando se está abandonado en la más terrible de las soledades. En cambio, la revelación de una Biblia y otros libros constituye un objeto estimadísimo porque por medio de la lectura se puede mantener la cordura y el equilibrio mental. La misma consideración aparece con la adquisición de plumas, tintas y papel con los cuales el naufrago conservó la identidad, se orientó en el tiempo y pudo comu-

nicarse con su inconsciente evitando caer en la psicosis.

A pesar de ello, después de un año y aunque Defoe lo atribuya a un cuadro febril, se produce un episodio de locura y el sueño en el que aparece un compañero que le habla. Este proceso onírico se hará realidad más adelante.

Sin embargo, cuando Robinson descubre un día las huellas de pies humanos entra en un verdadero pánico. Ellas significan peligro porque el personaje teme ser devorado o perder los bienes y alimentos que conservó tantos años.

El episodio de paranoia se explica por la abundancia de caníbales en aquella época.

Cuando finalmente lo vence y libera a "Viernes" retorna la calma. La abnegación de este hombre al que educa nos es descrita con gran ternura por Defoe, haciendo de la amistad una maravillosa relación de objeto porque Robinson requería del contacto social para reducir sus angustias y temores, como "Viernes" necesitaba de un hombre bondadoso que no lo esclavizara.

Podríamos concluir que aunque posteriormente se hicieron otras versiones de naufragios, ninguna ha tenido la aceptación que ésta. La razón tiene que haber sido la capacidad narrativa de Daniel Defoe y el que demuestre la superioridad del hombre para vencer a la naturaleza.

---